

“Entrecruzamientos en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (1955-1965) y sus derivaciones: movilidad académica y *Latin American Studies*”.

Juan Jesús Morales Martín
INCIHUSA-CONICET Mendoza
Programa de Investigaciones sobre Dependencia Académica en América Latina
juanjemorales@hotmail.com

1. Introducción.

La trayectoria y la obra de Gino Germani han sido sometidas a todo tipo de lecturas en función de los contextos e intereses de los intérpretes. Muchos científicos sociales y sociólogos latinoamericanos han acudido a su pensamiento como fuente de inspiración intelectual; otros, en cambio, se han aproximado a él con cierta animadversión, ofreciendo la versión de un pensador conservador, obsesionado con el orden social y falto de sustancia crítica. Más allá de las polémicas suscitadas por este autor, ya pocos dudan en reconocerle su papel como *institutional builder* de la sociología argentina.

Sin embargo, todavía falta por reflexionar sobre algunas de las actividades y facetas de su biografía. Por tal motivo, el objetivo general de esta ponencia es examinar y analizar la dimensión internacional de Gino Germani, fundamentalmente su papel como puente intelectual entre el Norte y el Sur americanos. La actual perspectiva historiográfica entrecruzada nos permite estudiar tanto las relaciones que atraviesan las instituciones universitarias y los espacios limitados territorialmente, como las interacciones que las constituyen y los desplazamientos y la movilidad académica que generan.¹ A partir de tales presupuestos nos ocuparemos de analizar la red transcontinental establecida por Germani desde el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires entre 1955 y 1965, período de tiempo en el que fue responsable de su reorganización y de su dirección.

De esta forma, realizaremos un seguimiento temporal y espacial de los desplazamientos generados por las interacciones de Germani con una serie de sociólogos norteamericanos, reflexionaremos sobre los términos teóricos y metodológicos de este intercambio y, sobre todo, nos detendremos en explicar cómo los entrecruzamientos formados en ese ámbito universitario, debido a la prolongación en el tiempo y en el espacio, sentaron las bases de la acogida de Germani y de alumnos argentinos en instituciones universitarias e investigadoras norteamericanas.

Antes, no obstante, creemos que es necesario analizar algunos de los vínculos fijados en el panorama internacional por el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires a principios de los años 40, cuando Ricardo Levene se ocupó de su dirección. Pensamos que las conexiones establecidas en ese ámbito universitario

¹ Muy importante para adquirir esta perspectiva entrecruzada y poder aplicarla en los estudios sobre la historia de la sociología y la trayectoria de los sociólogos en el ámbito hispanoamericano ha sido el diálogo mantenido con Leoncio López-Ocón, americanista, historiador e investigador del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC de Madrid. Entre sus últimas aportaciones destaca, “Idas y vueltas transatlánticas del filólogo, historiador y educador Américo Castro”, en Juan Jesús Morales y María del Carmen Rodríguez (eds.), *Américo Castro*, Ediciones de Cultura Hispánica, N° XVII, AECID, Madrid, 2012, pp. 7-16. El texto programático de la “l’histoire croisée” fue presentado por los historiadores Michael Werner y Bénédicte Zimmermann en su trabajo, “Penser l’histoire croisée: entre empirie et réflexivité”, *Annales HSS*, Vol. 58, N° 1, 2003, pp. 7-36.

tuvieron hondas repercusiones en los posteriores intercambios académicos y científicos en los que participó Gino Germani. Este ejercicio historiográfico además nos permite conocer la tradición sociológica en Argentina como un conocimiento acumulado y nos ayuda a comprender las cadenas de aprendizaje y los legados intelectuales de nuestra disciplina.

2. La creación del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y sus redes intelectuales.

El 17 de septiembre de 1940 se inauguró el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras (Viñas, 1946: 492). Quedó bajo la dirección de Ricardo Levene, quien desde 1918 era el titular de la cátedra de Sociología. Las tareas del Instituto comenzaron a desarrollarse a partir de 1941 con la propuesta de diversos trabajos de investigación original sobre la realidad social argentina, ofreciendo conferencias de extensión cultural y estableciendo relaciones con profesores de sociología de universidades del interior de Argentina y de otros países latinoamericanos. De esta forma, Levene invitó al Instituto como “adscriptos” a Francisco Ayala, Alberto Baldrich, Gino Germani, Alfredo Poviña, Raúl Orgaz, Renato Treves o Giordano Bruno Genta. Del exterior de Argentina se designaron como miembros correspondientes a los profesores Antonio Carneiro Leão y Gilberto Freyre, de Brasil; Lucio Mendieta y Núñez y José Medina Echavarría, de México; Justo Prieto, de Paraguay; Roberto Mac-Lean y Estenós, de Perú; y Germán Arciniegas, de Colombia (Levene, 1947: 130).

La creación del Instituto de Sociología, en palabras de su director, significó “el comienzo de un período de sistematización de las investigaciones sobre la estructura y el proceso de las instituciones sociales argentinas” (Levene, 1942: 3). Efectivamente, desde esa institución académica se tomó como uno de sus máximos objetivos el análisis de la “morfología social” del país y la descripción de los fenómenos sociales a partir de datos estadísticos y bajo la orientación metodológica de la “Sociografía” (Levene, 1947: 128). Se quiso que la sociología, como la ciencia de la realidad, fuera capaz de intervenir de forma práctica en la sociedad. Detrás de esta inclinación por los estudios sociológicos hallamos un sentido reformista, como bien expresaba Levene: “En el ciclo de los últimos treinta años, una nueva generación viene luchando por el perfeccionamiento de las instituciones políticas, la elevación de la cultura y el nivel moral” (Levene, 1942: 6). Así es: el enfoque sociológico se interpretó entonces como la forma más adecuada y necesaria de asumir una conciencia de responsabilidad social con las mejoras políticas y sociales para toda la sociedad argentina.

El empeño reformista de aplicar la sociología como instrumento de mejora y de progreso social iba ligado al deseo de desarrollar científicamente a la disciplina. La sociedad argentina necesitaba saber más de sí misma, pero lo necesitaba a través del conocimiento científico. Estos autores ligados al Instituto de Sociología compartieron la idea de que se necesitaba actuar en distintos frentes para institucionalizar la disciplina sociológica: desde las actividades editoriales, desde el reconocimiento de su enseñanza en los planes de estudios, desde la investigación empírica y desde la inserción de las instituciones nacionales en las redes regionales e internacionales. La pretensión última era la expansión del conocimiento sociológico y la formación de un grupo de practicantes con tal de constituir una tradición sociológica.

El Instituto comenzó a publicar en 1942 un *Boletín de Sociología* como órgano expresivo de sus reuniones periódicas y de las investigaciones que patrocinaba. Pero además esta publicación trató de cumplir otros objetivos: no sólo aportó datos sobre la

realidad social argentina, sino que también se preocupó por lo que sucedía en América Latina en cuanto a problemas demográficos, económicos y sociales; se encargó de presentar en sus diferentes números una galería de los perfiles de los sociólogos argentinos y latinoamericanos clásicos y actuales como una forma de reclamar y dar continuidad al legado de la disciplina;² y fomentó un debate académico y actualizado entre los científicos sociales hispanoamericanos y norteamericanos.

Ricardo Levene, compartiendo el espíritu de su época, comprendió que el desarrollo de la sociología en Argentina necesitaba de una mayor colaboración entre sus practicantes nacionales y el resto de autores americanos.³ De hecho las páginas de este *Boletín* mediaron para un conocimiento mutuo entre los sociólogos argentinos y el pensamiento social latinoamericano y norteamericano. Se puso mucha atención a la enseñanza y al estado de desarrollo de la sociología en otros países. Por ejemplo, aparecieron numerosos artículos dedicados a la formación de la disciplina en América Latina y en América del Norte, se divulgaron trabajos sobre la inserción de la sociología en los programas de estudios de universidades latinoamericanas y norteamericanas, así como se publicaron textos panorámicos sobre la enseñanza de la sociología en Argentina, Ecuador, Estados Unidos, México o Uruguay.⁴

Además en el *Boletín de Sociología* se publicaron numerosos trabajos originales sobre aspectos concernientes al objeto y al método de la sociología, firmados por algunos de los autores más representativos del pensamiento social de todo el continente americano. También se realizó un encomiable esfuerzo por actualizar las notas bibliográficas con referencias a los libros más importantes que circulaban por el Cono Sur. En esa tarea, sin duda, fue bien importante la vía de comunicación abierta entre

² Se publicaron estudios sobre pensadores argentinos, como José Torre Revello, Ernesto Quesada, Juan Agustín García, José María Ramos Mejía o Joaquín V. González. Y aparecieron perfiles sobre autores americanos como Gilberto Freyre, de Brasil; Ignacio A. Pane, de Paraguay; José Victoriano Lastarria, de Chile; Manuel Gamio, de México; José Gil Fortoul, de Venezuela; Mariano H. Cornejo, de Perú; Eugenio María de Hostos, de Puerto Rico; Charles A. Ellwood y E. A. Ross, de Estados Unidos; o Pedro N. Arcaya, de Venezuela.

³ Una de las mejores formas que tuvieron en ese momento los sociólogos y científicos sociales de la región de vehicular sus relaciones intelectuales y científicas fue a través de la publicación de revistas especializadas. De esa forma, en esos años empezaron a circular diferentes revistas por la región: en Brasil aparecieron la revista *Sociología*, dirigida por Emilio Willems y Romano Barreto, y *Ciencia Sociológica*, dirigida por Cleodon Fonseca y Pinto Ferreira; Lucio Mendieta y Núñez fundó en 1939, como órgano del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, la *Revista Mexicana de Sociología*; o en Venezuela, por ejemplo, comenzó a publicarse la *Revista Interamericana de Sociología*, dirigida por José Rafael Mendoza.

⁴ Una ilustración del esfuerzo que se acometió desde el *Boletín del Instituto de Sociología* por estar al día de las escuelas y corrientes sociológicas del ámbito americano lo representan los siguientes artículos publicados: “Factores sociales en la formación de la sociología brasileña”, de Gilberto Freire, N° 1, 1942, pp. 9-23; “La Sociología en las Universidades americanas”, de Alfredo Poviña, N° 1, 1942, pp. 25-35; “Las escuelas de la Sociología norteamericana”, de W. Rex Crawford, N° 1, 1942, pp. 37-42; “La enseñanza de la sociología en San Pablo”, de Roger Bastide y Fernando de Acevedo, N° 4, 1945, pp. 9-27; “La enseñanza de la sociología en los Estados Unidos en los últimos cincuenta años”, de L. L. Bernard, N° 5, 1947, pp.5-22; “La enseñanza de la sociología en México”, de Lucio Mendieta y Núñez, N° 5, 1947, pp.25-35; “La enseñanza de la sociología en el Ecuador”, de Luis Bossano, N° 5, 1947, pp.37-42; “La enseñanza de la sociología en el Uruguay”, de Isaac Ganon, N° 5, 1947, pp.43-60; “La enseñanza de la sociología en la Universidad de Asunción del Paraguay”, de Luis P. Frescura, N° 5, 1947, pp.61-71; “La enseñanza de la sociología en la Universidad de Chuquisaca”, de Roberto Alvarado, N° 5, 1947, pp.73-78; “Programas de sociología de la Universidad Nacional de San Marcos de Lima”, de Roberto Mac-Lean y Estenos, N° 5, 1947, pp.79-117; “La enseñanza popular de la sociología y antropología en la Universidad de Wayne”, de Alfred McLung Lee, N° 5, 1947, pp.119-124; “La cátedra y el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires”, de Ricardo Levene, N° 5, 1947, pp.125-137; o “La sociología en América Latina”, de Rex D. Hopper, N° 5, 1947, pp.139-151.

Argentina y México por Losada y el Fondo de Cultura Económica, editoriales que nutrieron el trabajo de numerosos sociólogos con las traducciones en lengua castellana de los más importantes trabajos de autores alemanes, europeos y norteamericanos.⁵ Incluso en las páginas de este *Boletín* aparecieron referencias a ciertos lazos transoceánicos establecidos entre Buenos Aires y Madrid.⁶

Gracias a las páginas de esta publicación se respiró un internacionalismo en el ámbito del Instituto de Sociología que ayudó a congregar a un buen número de autores en la tarea de aceptar y consagrar la labor colectiva de la sociología como disciplina substantiva. Muy importante fue, no obstante, la actividad de su director Levene en el circuito regional e internacional de las ideas sociológicas de la primera mitad del siglo XX. Él participó en congresos y reuniones internacionales organizados por el Instituto Internacional de Sociología de París, creado en 1893 por intelectuales preocupados en el estudio de los problemas sociales y en el que destacaba, entre otros, René Worms.

La presencia internacional de Levene le permitió conocer a otros sociólogos americanos que también estaban pensando la función y el sentido de esta ciencia social. De esta forma, tejió una importante red de contactos internacionales que favorecieron la vinculación del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires con “los distintos centros de estudios sociales de América”. A esta acción se sumó la visita realizada al Instituto por profesores de sociología de otras universidades americanas. En 1941, lo visitaría el profesor William Rex Crawford, de los Estados Unidos, quien repetiría visita en 1943; en 1944, acudió una delegación de estudiantes de la Universidad de Sao Paulo, acompañados por la profesora Lavinia Costa Villela; o en 1945, asistiría a sus aulas el profesor Roger Bastide, también de la Universidad de Sao Paulo (Levene, 1947: 130).

Incluso Levene concibió un proyecto de crear un Instituto Internacional de Sociología en América, dado que la Segunda Guerra Mundial obligó a suspender los congresos y reuniones que realizaba el Instituto Internacional de Sociología (Levene, 1945: 5). Desgraciadamente nos hallamos lejos de hacer un recorrido sobre los entrecruzamientos surgidos en aquel Instituto de París y sus derivaciones en el panorama sociológico americano.⁷ Si bien queremos dejar señalados, por lo menos,

⁵ Desde 1939 José Medina Echavarría se haría cargo de la “Sección de Sociología” del Fondo de Cultura Económica. Mientras que Francisco Ayala inauguró la “Biblioteca de Sociología de Losada” en 1941. En el *Boletín del Instituto de Sociología* aparecieron regularmente numerosas reseñas a los títulos y traducciones que iban publicando estas dos casas editoras. Recordemos que el auge editorial en Buenos Aires coincidió con la fundación de las grandes editoriales argentinas (Sudamericana, Losada y Emecé) que habrían de dominar el mercado nacional, y que luego se abrieron al mercado regional. Además también fue un momento en que aumentó el intercambio entre Buenos Aires y México, constituyéndose un Instituto Cultural Argentino-Mexicano, y el Fondo de Cultura Económica, en pleno auge de expansión regional, abrió una sede en 1944 en Buenos Aires.

⁶ Nos referimos, en concreto, a una nota sobre el “El Instituto “Balmes” de sociología, Madrid”, *Boletín del Instituto de Sociología*, N° 5, 1947, pp.234-235. El Instituto Balmes fue creado por decreto el 29 de marzo de 1944 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid como institución sucesora de la Antigua Sección de Sociología del Instituto Sancho de Moncada, de Economía, creado en 1942. El Instituto Balmes de Sociología quedó bajo la dirección de Severino Aznar, catedrático de la Universidad Central de Madrid. El Instituto de Sociología de Buenos Aires mantuvo contactos bibliográficos con el Instituto Balmes de Sociología de Madrid. Esta relación se puede apreciar, por ejemplo, en las reseñas de las revistas de uno y otro instituto. Una evidencia de este intercambio es la publicación del artículo de Gino Germani, “La psicología social en los Estados Unidos”, en la *Revista Internacional de Sociología*, del Instituto Balmes de Sociología de Madrid, Vol. X, N° 38, 1952, pp. 339-362.

⁷ Sobre la presencia de profesores latinoamericanos en este Instituto Internacional de Sociología se ha ocupado brevemente Alejandro Blanco en su artículo “La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos”, *Sociologías*, N° 14, 2005, pp. 22-49. Especialmente páginas 28 y 29.

algunos de los participantes en este proyecto y que nos permiten pensar en el alcance del mismo.

Sabemos, por ejemplo, que esta iniciativa surgió con motivo de la correspondencia intercambiada entre Ricardo Levene y Roger Bastide, quien era, como vimos anteriormente, profesor de sociología en la Universidad de San Pablo (Levene, 1945: 5).⁸ Levene además escribió a Luis Recasens Siches, sociólogo del exilio español y profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México,⁹ a Germán Arciniegas, en aquel entonces Ministro de Educación Nacional de Colombia, a Raúl Orgaz, quien ocupaba la cátedra de Sociología en la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba, a Roberto Mac Lean y Estenós, catedrático de Sociología de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, a Guillermo Francovich, rector de la Universidad de Sucre, a Leo S. Rowe, Director general de la Unión Panamericana y a Luther Lee Bernard, profesor de sociología de la Universidad de Washington.¹⁰ Precisamente de este profesor norteamericano, presidente de la American Sociological Association en 1932 y miembro del Instituto Internacional de Sociología de París, nos interesan sus impresiones sobre la sociología en América Latina. Escuchemos sus palabras:

“Durante la última década, y en especial en los cinco últimos años que corren, hay un notable desarrollo del interés hacia la sociología en Latino-América. Todas las Universidades de Sudamérica tiene cátedra de sociología, y algunas de ellas, varias cátedras. Ya algunas de esas universidades han reunido un conjunto de distinguidos sociólogos a su servicio. Por ejemplo, la Universidad Nacional de México puede presentar uno de los grupos de sociólogos más competentes en el mundo. Buenos Aires, Córdoba, San Pablo, Habana, Río de Janeiro, San Marcos y muchas otras universidades están representadas por profesores e investigadores, cuyos nombres son familiares en todos los países de América en los que la sociología es enseñada en América. El número de tratados y monografías sobre esta materia se multiplica rápidamente en los últimos diez o veinte años, y se han establecido publicaciones periódicas de alto valor en la Argentina, Brasil, México y otros países” (Bernard, 1945: 145).

Este testimonio nos sirve para observar cómo desde la academia norteamericana había un manifiesto conocimiento por el desarrollo de la sociología en América Latina, tendente en abrir y profundizar vías de comunicación con sus instituciones y sus practicantes, así como había una voluntad de adhesión a proyectos como este del Instituto Internacional de Sociología en América, que finalmente no prosperó. Este proyecto fue, no obstante, una manifestación de los hilos conductores de un intercambio científico constante y fluido a nivel continental, con ramificaciones en el otro lado del Atlántico, y que tuvo importantes repercusiones en el desarrollo de la sociología argentina. Veámoslas.

⁸ La relación entre Levene y Bastide confirma la vinculación entre el Instituto de Sociología de Buenos Aires y la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de Sao Paulo, creada en 1934. En concreto, Bastide fue uno de los miembros, junto con Paul Arbousse Bastide y Claude Levy Strauss, de la misión francesa que llegó a aquella Facultad a principios de los años 30 para desarrollar los estudios sociológicos.

⁹ La presencia de este otro sociólogo español nos da muestra de lo fluido que fue el intercambio científico de los exiliados republicanos entre México, donde estaba el núcleo central de los científicos sociales, caso del propio Recasens y el citado Medina Echavarría, y Buenos Aires, donde estaba Ayala.

¹⁰ “Cartas de Leos S. Rowe, Luis Recasens Siches, L. L. Bernard y Germán Arciniegas”, *Boletín del Instituto de Sociología*, N° 4, 1945, pp. 137-146.

3. La circulación de ideas en los inicios de la sociología científica.

El interés de Ricardo Levene en convertir el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en un nodo nuclear de la red de sociólogos e instituciones de toda América apuntaba, según nuestra opinión, a una dirección: sumarse a la corriente de la incipiente sociología científica que comenzaba a respirarse, desde diferentes medios y latitudes, en el contexto internacional. De esta forma, las repercusiones de ese interés se hicieron sentir a la hora de acercar al medio argentino el pensamiento de los centros culturales que gozaban de más prestigio.

La voluntad descansaba en pensar la sociología en otros términos: se pretendió que desempeñara y tuviera, como ya apuntamos, un papel relevante en el proceso modernizador, pero siempre desde el lado de la ciencia. En ese momento se estimó que era necesario realizar un censo sobre la población del país como un valioso instrumento de investigación social, dado que no se había realizado un censo general desde hacía más de treinta años (Levene, 1945: 6).¹¹ Se acudió entonces a la experiencia en ese terreno de los Estados Unidos, donde esta orientación científica sobre los estudios sociales y la investigación de los fenómenos sociales, correlacionados entre sí, con el propósito de adoptar reformas, había adquirido un gran impulso.

Bajo ese interés, en julio de 1941 Agustín V. Podestá, miembro del Instituto, contactó con el Instituto Americano de la Opinión Pública, dirigido por George Gallup, para recabar información sobre el significado de la opinión pública, su medición y su análisis. Tal como aseguraba Podestá, el estadístico norteamericano atendió la demanda:

“Gallup nos respondió a poco, con una carta cordial en la que nos anunciaba el envío de alguna bibliografía, que si bien sumaria, permitía advertir cuál era el trámite que dicho Instituto llevaba a cabo en la pesquisa de la medida de la opinión pública. La simplicidad, o mejor dicho, la viabilidad de los métodos adoptados, nos hizo pensar en que podía resultar bien oportuno un intento de acomodar esos procedimientos a nuestro ambiente” (Podestá, 1942: 127).

A partir de tales correspondencias se pensó seriamente que el Instituto de Sociología debía incorporar en sus trabajos el enfoque aplicado y práctico de la investigación empírica de origen norteamericano. Levene no fue nada dogmático para aceptar la dirección que estaban tomando los estudios sociológicos: “Nos interesa especialmente la sociología aplicada”, confesó en una reunión del Instituto en mayo de 1945.¹² Desde su creación él había concebido al Instituto de Sociología como un centro de investigaciones, preocupándose por dotarle de una buena biblioteca y de iniciar a los alumnos en la investigación social.¹³

¹¹ Levene había manifestado en diferentes oportunidades la necesidad de que el Instituto de Sociología participara de la preparación del Censo Nacional de Argentina. Véanse las referencias en el *Boletín del Instituto de Sociología*: N° 1, 1942, pp. 6-7; N° 2, 1943, p. 351; N° 3, 1944, p. 371; y N° 5, 1947, pp. 133-134.

¹² “Reunión del 29 de mayo de 1945”, *Boletín del Instituto de Sociología*, N° 5, 1947, p. 273.

¹³ “El doctor Levene destaca la importancia de estos estudios (empíricos), e invita a los egresados y alumnos a preparar durante las vacaciones los trabajos proyectados, para informar sobre los mismos a principios del año próximo, y los que estén terminados para publicarlos en el segundo número del *Boletín*. Con esto se cierran las reuniones del presente año”, se transcribía de la “Reunión del 29 de octubre de 1942”, *Boletín del Instituto de Sociología*, N° 2, 1943, pp. 353-354. Podestá confirma que el propósito de involucrar a los alumnos en los métodos empíricos y en las encuestas de la opinión pública era para “proporcionar una herramienta de trabajo a nuestro Instituto de Sociología. Por eso se nos ha ocurrido que lo más oportuno sería convertir a los estudiantes del curso en *field reporters*, creando así una especie de trabajo práctico obligatorio” (Podestá, 1942: 130).

El propio Levene, Podestá y fundamentalmente los miembros más jóvenes, caso de Ayala, Germani o Treves, se sensibilizaron sobre la necesidad de adoptar los nuevos presupuestos metodológicos en los estudios sociológicos. Estos autores estuvieron al día de lo que se publicaba en Estados Unidos sobre los estudios de escalas, el método de casos, las encuestas y los procedimientos socio-métricos. En parte gracias a las relaciones institucionales y personales establecidas por el Instituto de Sociología y su director, a la circulación de las revistas norteamericanas, a la aparición de los primeros artículos sobre la sociología empírica en la *Revista Mexicana de Sociología* y, sobre todo, como así creemos, a la considerable acogida que tuvo la obra *Sociología: teoría y técnica*, de José Medina Echavarría.¹⁴

La aparición de este trabajo del sociólogo del exilio español, publicado en México por el Fondo de Cultura Económica en 1941, tuvo una amplia repercusión en todo el ámbito latinoamericano en cuanto a proponer una nueva visión de la sociología como una ciencia especial que unía a su estatuto teórico su parte empírica y práctica, lo que la hacía quedar sometida a las reglas análogas de otras ciencias (Franco, 1974: 60). Como bien apuntaría tiempo después Gino Germani, *Sociología: teoría y técnica* representó el primer intento sistemático de fundamentar una sociología científica en América Latina (Germani, 1956, 1959a). El caso es que estos sociólogos del Instituto de Buenos Aires se sintieron en aquel momento muy atraídos por el proyecto intelectual de Medina Echavarría de renovar la sociología latinoamericana. Hay distintos datos que avalan este reconocimiento.

Medina Echavarría no sólo figuraba como “adscripto” del Instituto de Sociología, sino que son visibles las relaciones intelectuales que mantuvo con otros miembros de esta institución académica. Había prologado uno de los libros fundamentales de la historia de la disciplina en la región, el de Alfredo Poviña, *Historia de la sociología latinoamericana*, publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1941. Además su amigo de juventud y compañero de exilio, Francisco Ayala, se encargó en diferentes momentos de divulgar su obra. Así, por ejemplo, dedicó un artículo homónimo del libro *Sociología: teoría y técnica* en el primer número del *Boletín de Sociología* o en diversas reuniones del Instituto se hizo eco de los postulados asumidos por Medina Echavarría.¹⁵ Una buena muestra la encontramos en la reunión celebrada el 1º de septiembre de 1942 en la que Ayala se refería en los siguientes términos a la necesidad de asumir un enfoque sintético para la sociología:

“La cuestión es fijar la relación entre la teoría y la práctica. La teoría es previa, se necesita el aparato conceptual, que por sí sólo no basta, el sentido de colaboración estriba en la unión de la teoría con la práctica. Uno solo puede hacer la teoría y formular un concepto, pero como la Sociología es una ciencia pragmática a la vez que especulativa, el sistema de conceptos debe ser controlado con la realidad: la investigación del dato empírico no puede ser labor individual, porque es una tarea muy amplia. De ahí, la necesidad –en primer término– de la colaboración”.¹⁶

¹⁴ Nos referimos, principalmente, a los siguientes trabajos de José Medina Echavarría publicados en la *Revista Mexicana de Sociología*: “La investigación social en los Estados Unidos”, Vol. I, Nº 3, 1939, pp. 17-39; y “Sobre la investigación social en nuestros días”, Vol. II, Nº4, 1940, pp.17-22. Estos trabajos fueron un preámbulo de unas famosas conferencias que este sociólogo dictó en Morelia en 1941 sobre los problemas de la construcción sociológica que después volcaría en el ya clásico *Sociología: teoría y técnica*.

¹⁵ “Sociología: teoría y técnica”, de Francisco Ayala, *Boletín del Instituto de Sociología*, Nº 1, 1942, pp. 101-103.

¹⁶ “Reunión del 1º de septiembre de 1942”, *Boletín del Instituto de Sociología*, Nº 2, 1943, p. 348.

En ese momento un joven Gino Germani se sintió atraído por incorporar en la sociología argentina esta perspectiva más empírica y cooperativa de la que hablaba Ayala y poder aplicarla en investigaciones concretas. Es posible que *Sociología: teoría y técnica* fuera el factor desencadenante de su definitiva inclinación por la sociología científica, pero hay otros motivos más evidentes que nos confirman las relaciones establecidas entre Germani y Medina Echavarría. Sabemos que Germani se interesó por las actividades del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, dirigido desde 1943 por Medina Echavarría.¹⁷ Incluso el propio Medina llegó a invitarle en 1944 a que publicara en las *Jornadas*, revista de esta institución académica (Germani, 2004: 85). Por supuesto, es más que innegable el importante rol que jugó Ayala en este corredor de ideas argentino-mexicano al vincular personal e intelectualmente, en diversos momentos, a Medina Echavarría con este grupo de sociólogos.

Por todo lo visto, creemos que se sentaron así las bases institucionales y científicas que permitieron la puesta en marcha de las primeras investigaciones empíricas patrocinadas por el Instituto de Sociología. Efectivamente, la inclinación de todos estos autores por una sociología científica implicaba la superación de los esquemas filosóficos y más especulativos del ensayismo social. El hecho decisivo es que en esta institución argentina encontramos movilizadas y agrupadas a toda una serie de personajes que discutieron mucho y durante un prolongado período de tiempo sobre las cuestiones relacionadas con el compromiso práctico y experimental de la sociología, sobre la necesidad de llevar a cabo encuestas sobre la “moral nacional”, o sobre la metodología y la participación del Instituto en el Censo Nacional.¹⁸

Tras muchas horas de trabajo compartido y reuniéndose para estudiar las distintas maneras de hacer visible estos propósitos, se alcanzaron consensos que hicieron viable los primeros estudios de la opinión pública y de las actitudes sociales en Argentina, firmados por Gino Germani. Además los artículos de este autor sobre la composición y las características culturales de la clase media de Buenos Aires marcaron un nuevo estilo metodológico y el inicio de una perspectiva distinta en la sociología nacional.¹⁹ Pero estos méritos no fueron cosa de un autor solitario.

¹⁷ Especialmente nos referimos a la reseña de Gino Germani, “Centro de Estudios Sociales del Colegio de México; Seminario Colectivo sobre la Guerra, en *Jornadas*, n° 1 al 10, México, 1943”, *Boletín del Instituto de Sociología*, N° 3, 1944, pp. 361-363. En esa nota bibliográfica Germani reconocía la importancia de los seminarios y reuniones entre los especialistas en ciencias sociales. Escribía, en concreto: “Vale la pena destacar este procedimiento que constituye un ejemplo de cómo llevar a la práctica aquella colaboración entre las ciencias sociales, cuya necesidad nadie deja hoy de reconocer” (Germani, 1944: 361).

¹⁸ Hernán González Bollo, en su trabajo, *El nacimiento de la Sociología empírica en la Argentina: el Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-54*, Editorial Dunken, Buenos Aires, 1999, ya apuntó uno de los matices que venimos analizando en este trabajo: cómo las discusiones metodológicas, los diálogos sobre cómo analizar el objeto de la sociología y los trabajos más estadísticos y experimentales de los colaboradores de este Instituto de Sociología ayudaron a sentar las bases de la sociología científica en Argentina.

¹⁹ Destacamos los siguientes trabajos que Germani publicó entre 1942 y 1945 en el *Boletín del Instituto de Sociología*, a modo de un pequeño panorama de su obra en ese período, ya que permite observar cómo este sociólogo fue introduciendo poco a poco algunas de las preocupaciones sobre las cuales trabajaría a lo largo de su carrera: desde los estudios empíricos y estructurales, la metodología cuantitativa aplicada a las actitudes sociales, las contradicciones del proceso de modernización, los problemas del cambio social, la psicología social, la demografía o los problemas de estratificación. Nos referimos en concreto a: “La clase media en la ciudad de Buenos Aires”, N° 1, 1942, pp. 105-126; “Datos sobre la realidad social argentina”, N° 1, 1942, pp. 201-210; “Los censos y la investigación social”, N° 2, 1943, pp.97-111; “Las características culturales de las clases medias estudiadas a través de la forma de empleo de las horas libres” (primera parte), N° 2, 1943, pp.202-209; “Métodos cuantitativos en la investigación de las

Levene permitió que Germani representase al Instituto en reuniones y actividades científicas, como ante la Comisión Asesora Nacional que estuvo a cargo de la preparación del IV Censo Nacional. Y patrocinó además sus investigaciones empíricas (Pereyra, 2007: 158). El director del Instituto le avaló y le concedió un espacio institucional en el que Germani pudo exponer sus ideas y donde surgieron iniciativas comunes compartidas por Ayala, Podestá, o Treves, y con las ideas de Medina Echavarría como referencia en el imaginario colectivo.²⁰ Se creó así un grupo de practicantes cuya principal finalidad fue clarificar el fundamento empírico y el alcance teórico del aparato conceptual que vertebra a la sociología. Fomentaron un lenguaje común y se sumaron a una comunidad más amplia: aquella que en el continente americano se propuso modernizar y actualizar los estudios sociológicos.

El Instituto de Sociología se conectó entonces a otros nodos académicos e institucionales de una red internacional en la que circularon ampliamente las novedades del conocimiento sociológico y en la que se discutieron, matizaron y consensuaron ideas. Desde distintos puntos geográficos y con distintas experiencias esta serie de autores empezaron conjuntamente a reinventar la idea misma de sociología. Algunos de ellos, caso sobre todo de Germani y Medina Echavarría, asumirían un papel muy relevante en la autonomía e institucionalización de la sociología en América Latina como disciplina científica.²¹ El caso es que estas iniciales conexiones y relaciones establecidas en el ámbito de este instituto de Buenos Aires tendrían, con el tiempo, profundas y visibles consecuencias en el campo académico latinoamericano.

actitudes sociales y la opinión pública”, N° 3, 1944, pp. 85-107; “Las características culturales de las clases medias estudiadas a través de la forma de empleo de las horas libres” (segunda parte), N° 3, pp.237-240; “Anomía y desintegración social”, N° 4, 1945, pp. 45-62; “Datos sobre la realidad social argentina”, N° 4, 1945, pp.147-170; o “Algunas obras norteamericanas sobre problemas metodológicos”, N° 4, 1945, pp. 253-256.

²⁰ Las siguientes palabras, transcritas de una reunión del Instituto en 1942, dan cuenta de la apertura de miras que tenía Ricardo Levene respecto a las direcciones futuras de los estudios sociológicos. Por eso no dudó en apoyar y en confiar en el trabajo de Gino Germani: “El señor Germani manifiesta que, independientemente de la encuesta que se decidió llevar a cabo en la reunión anterior, proyecta ir realizando para el año próximo dos trabajos. Uno sobre el empleo de las técnicas cuantitativas en el estudio de algunos fenómenos de psicología social (tendencias, sentimientos, opiniones colectivas); y el estado actual del problema según la experiencia de la sociografía norteamericana. Esto se hará conjuntamente con un examen de las principales cuestiones de orden metodológico, con especial referencia a su posible aplicación en la investigación de la realidad social argentina. El segundo trabajo consistirá en el examen comparativo de los principales índices demográficos y de la composición y tipos familiares en las zonas obreras y no obreras de la ciudad de Buenos Aires. Este trabajo tenderá a determinar las características demográficas en función de la posición social tomando como base la información estadística por circunscripciones que proporciona la Municipalidad. También se estudiarán los tipos de familias y su composición en las zonas obreras y no obreras de la ciudad según los resultados del censo de 1936. El doctor Levene destaca la importancia de estos estudios”, “Reunión del 29 de octubre de 1942”, *Boletín del Instituto de Sociología*, N° 2, 1943, pp.353-354.

²¹ Ayala y Treves, al marchar ambos al poco tiempo de Argentina, el primero a Puerto Rico en 1950 y el segundo a Italia en 1947, no colaboraron en la institucionalización de los estudios sociológicos en el país. Sin embargo, en este tiempo desarrollaron un intenso trabajo científico y académico. Ayala fue catedrático de Sociología en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, en la ciudad de Santa Fe, desde 1941 hasta 1943 (Escobar, 2011: 75). Treves, por su parte, fue profesor de Sociología y de Filosofía del derecho en la Universidad de Tucumán, donde promovió un Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas. Caso distinto es el de Medina Echavarría. Abandonó México en 1946 para irse a Puerto Rico, donde enseñaría en su Universidad hasta 1952, cuando se marchó a la CEPAL de Santiago de Chile. Allí se dedicó a los temas del desarrollo económico latinoamericano y asumió un papel destacado en la promoción de los estudios sociales en toda la región como director de la primera Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO. También sería director de la División de Planificación Social del ILPES.

4. La reorganización del Instituto de Sociología y su internacionalismo.

A partir de 1947 el Instituto de Sociología quedó incorporado como una sección del Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. Con el surgimiento del peronismo algunos de sus miembros más destacados, caso de Ayala, Germani, Levene o Treves, habían abandonado sus actividades. En 1948 Alfredo Poviña fue designado titular de la cátedra de Sociología. Tiempo después, en 1952 reaparecería nuevamente el *Boletín* (Izaguirre, 2000: 500).

Durante el decenio peronista Gino Germani dejó la actividad universitaria. Se concentró en la actividad editorial, promoviendo desde Abril y Paidós la publicación de toda una serie de libros multidisciplinarios que iban desde la psicología social, la sociología o el psicoanálisis.²² Profundizó su actividad docente en el Colegio Libre de Estudios Superiores y además se dedicó a sus propias investigaciones.²³

Tras el golpe de Estado de 1955 y el proceso de reformas iniciado en el ámbito universitario, Germani fue nombrado profesor de sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de las Universidad de Buenos Aires. Se hizo responsable entre 1955 y 1965 de la reorganización y dirección del Instituto de Sociología, dedicado exclusivamente a la investigación científica. A su vez también fue encargado de acometer la organización de la carrera de Sociología, puesta en marcha en 1957, y se ocupó de la ordenación y dirección del Departamento de Sociología hasta 1962, el cual había empezado a funcionar en marzo de 1957 (Sustaita, 1963: 63; Germani, 1979:277). El ideal que guió el trabajo de Germani en estas empresas académicas fue elevar el nivel de la enseñanza y de la investigación, y para tal fin no dudó en que la mejor fórmula pasaba por la internacionalización.

Al tratarse de un hombre de ciencia, Germani fue siempre muy susceptible a los avances científicos y pedagógicos que se estaban produciendo en Europa y en Estados Unidos y que no llegaban a Argentina o América Latina. En todo momento fue consciente de las dificultades históricas de la enseñanza y de la investigación empírica en el contexto latinoamericano. Efectivamente, él estaba familiarizado con el sesgo disciplinario que fue tomando la sociología científica durante su anterior experiencia en el Instituto de Sociología de Buenos Aires. No dudó en reconocer el legado dejado por Levene en esta empresa académica. Las siguientes palabras confirman lo que venimos apuntando en este trabajo sobre la continuación y presencia de los legados y las tradiciones culturales:

“Levene era historiador y no sociólogo. Pero este profesor tuvo un mérito que los estudiantes de hoy deben reconocer: creó el Instituto (a fines de 1940) y aunque su equipo material no era excesivo (una pieza y algunos muebles), se esforzó, dentro de las limitaciones de la época y de su tipo de personalidad, por estimular a estudiantes y graduados para que trabajaran en la investigación. No había entonces becas ni subvenciones. Estas eran cosas inimaginables, y aunque hoy el problema se halla muy lejos de estar resuelto, la comparación con esa época es abrumadora. El Instituto intentó avanzar lentamente, y aunque

²² Desde 1945 hasta 1948 Germani dirigió la colección “Ciencia y Sociedad” de la editorial Abril y desde 1948 en adelante la “Biblioteca de Psicología y Sociología” de Paidós. Se publicaron libros de autores extranjeros como Harold Laski, Walter Lippman, Bronislaw Malinowski, George H Mead o C. Wright Mills.

²³ Algunos de los cursos que Germani dictó en el Colegio Libre de Estudios Superiores supusieron la base de algunas investigaciones propias y que luego aparecerían difundidas en diversos trabajos, como *Estructura social de la Argentina*, libro publicado en 1955 por Raigal, o *Estudios de Psicología Social*, publicado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, también en 1955.

era un pequeño comienzo, estaba precisamente en la línea de desarrollo que la disciplina iba asumiendo en el nivel internacional. Después vino el año 45, y ese pequeño comienzo se interrumpió” (Germani, 1979: 279).

La labor de Germani durante estos diez años pasó por institucionalizar la sociología moderna en los planes de estudios y en el desarrollo de investigaciones científicas, continuando e intensificando una tradición que estaba presente en la sociología argentina. Para consolidar este proyecto intelectual se benefició de un período favorable para el desarrollo de las ciencias sociales abierto en la región tras la Segunda Guerra Mundial. El espacio de la sociología latinoamericana comenzó entonces a ser demasiado grande para que pudiera ser llenado por unos pocos sociólogos o unos cuantos centros académicos.

Gino Germani, sin duda, entendió la necesidad de ensanchar los estudios sociológicos en Argentina y en América Latina, dados los cambios sociales contemporáneos y las nuevas coordenadas del conocimiento social: la creciente interpenetración entre la sociología europea y la norteamericana implicaba modificaciones profundas y marcaba los albores de una “sociología mundial” (Germani, 1959a: 448).²⁴ Para él este proceso significaba toda una oportunidad, al traer parejo un nuevo desenvolvimiento intelectual en la región, por el aumento del volumen y la intensidad de los cambios sociales, por la superación de las connotaciones nacionales y por la necesidad fundamental de situar a la sociología latinoamericana en este nuevo mapa. De hecho, sería cofundador en 1950 de la Asociación Latinoamericana de Sociología, siendo la primera asociación regional del mundo, y creada justamente para dar respuesta estos desafíos y establecer un lugar de encuentro y comunicación entre los sociólogos latinoamericanos (Germani, 1964: 90; Blanco, 2005).²⁵

Para Germani quedaba bien claro que el establecimiento de una “comunidad sociológica latinoamericana” envolvía, como reconoció, “la existencia de un grupo de referencia común de alcance internacional del que participarían los sociólogos de los países latinoamericanos” (Germani, 1959b: 3). La unión de instituciones y científicos sociales sobrellevaría, según su punto de vista, la instauración de una “comunidad de significación”; en donde se compartirían, se debatirían, se promocionarían y se extenderían ideas, conceptos, temas, teorías, metodologías, problemas y controversias, a través de la enseñanza sociológica en cursos de especialización, grados, licenciaturas o

²⁴ La idea de “sociología mundial” que manejaba Gino Germani estaba muy influida por los trabajos de autores como Raymond Aron, *Société Moderne et Sociologie*, o de Robert K. Merton, *The Conflict between Styles of Sociological Work*, en donde formulan, en un nivel teórico a modo de la sociología de la sociología, la relación entre la sociología y el contexto de la sociedad contemporánea caracterizado por el proceso de mundialización de la información y del conocimiento social.

²⁵ La creación de la Asociación Latinoamericana de Sociología representó para Germani varias cosas: la confirmación en el espacio público de la tradición sociológica en la región, la voluntad de asociacionismo de los científicos sociales, la capacidad de mancomunar esfuerzos para encarar los problemas sociales de la región desde una perspectiva latinoamericana y de clara aspiración latinoamericanista. Decía así este autor: “No es pues arbitrario el que exista una verdadera tradición en cuanto a la existencia de una *Sociología Latinoamericana* en el sentido de ciertos caracteres comunes a la mayoría de los estudios sociológicos de autor latinoamericano, de la semejanza de actitudes, orientación y problemas en el campo de la Sociología. Cuando los estudiosos extranjeros se han referido al tema, han dado por supuesto la unidad del marco referencial y esto naturalmente puede haber resultado de la particular perspectiva extracontinental asumida por esos observadores. Mas los autores de la región dan también por supuesto una Sociología Latinoamericana y la asumen a menudo como un problema común. No cabe duda que los sociólogos latinoamericanos son conscientes de su situación de tales, y la existencia de una asociación regional –fenómeno que no se registra en otros continentes- constituye la institucionalización de ese sentimiento de comunidad” (Germani, 1959a: 435).

maestrías, y a partir de revistas, editoriales, seminarios, congresos, intercambios de alumnos y profesores, periódicos, viajes, etc. Y, efectivamente, así sucedió: hubo una labor tremenda en la región por parte de los organismos internacionales –como UNESCO, CEPAL, FLACSO, ILPES, CLACSO- y los nuevos centros académicos en la promoción de ese “mainstream” sociológico y del trabajo de los propios sociólogos.

Aumentaron las posibilidades de comunicación entre los sociólogos y entre las propias instituciones dedicadas a la sociología y a las ciencias sociales. Hubo más cultura sociológica, más manejo de idiomas, más traducciones, más boletines y revistas especializadas, pero, sobre todo, hubo mayor “información recíproca” sobre lo que los sociólogos hacían o escribían (Germani, 1959b: 3). Los sociólogos argentinos y latinoamericanos vieron más. Abrieron las puertas de sus despachos y se conocieron entre ellos. Unos remitían a los trabajos de otros y empezaron a publicar obras colectivas. La práctica cotidiana del sociólogo terminó por cambiar.

Bajo la dirección de Germani, el Instituto y el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires abrieron a la sociología argentina y a los jóvenes estudiantes hacia esta dimensión más regional e internacional de los estudios sociológicos.²⁶ Se concedió mucha importancia a la formación en el extranjero. En 1957 y en 1958 salieron los primeros becados para cursar estudios de perfeccionamiento y de especialización en el exterior. La mayoría fue a los Estados Unidos, otros al Reino Unido y unos pocos a Francia.²⁷ Ante la falta de especialistas, se necesitaba que los jóvenes estudiantes regresaran para luego incorporarse a los centros académicos nacionales a la hora de formar equipos docentes y de investigación (Germani, 1979: 280-281). Había que crear una base cooperativa para generar toda una actividad científica y cultural, y también para poder establecer y reforzar redes con otros centros extranjeros. La movilidad académica se convirtió, de esta manera, en una forma de incrementar el nivel nacional de la sociología, pues los viajes al extranjero se combinaron con las prácticas de investigación, lo que terminó por fortalecer las bases de los grupos universitarios.²⁸

Se procuró además la colaboración de algunos expertos de agencias internacionales y, sobre todo, se recurrió a numerosos profesores extranjeros (Germani, 1979: 280). Se establecieron programas de cooperación con centros académicos de América Latina, Estados Unidos y Europa que suministraron docentes para reforzar la enseñanza de la teoría, las técnicas y la metodología de la sociología. Entre los primeros

²⁶ Este internacionalismo que se confirió al Instituto y al Departamento de Sociología también se respiró en el trabajo diario de los estudiantes. Se empezaron a publicar internamente una enorme cantidad de literatura sociológica contemporánea en forma de artículos, notas, antologías de libros, resúmenes, etc., traducidos, en su mayor parte, del inglés. Los estudiantes de cursos superiores de la licenciatura empleaban el material directamente en su lengua original. La Editorial Universitaria y otras editoriales iniciaron un vasto programa de traducción de obras sociológicas (Germani, 1968: 406). La primera generación formada por Germani y discípulos suyos son: José Luis de Ímaz, Torcuato Di Tella, Jorge Graciarena, Miguel Murmis, Ruth Sautu, Inés Izaguirre, Juan Carlos Marín, Eliseo Verón, o Juan Francisco Marsal.

²⁷ Por ejemplo, Juan Francisco Marsal viajó en 1962 a la Universidad de Princeton donde presentaría su tesis de sociología “The Image of a Changing Latin American, a Sociological Criticism of some Current American and Latin American Models” (Morales, 2009: 23). En este trabajo Marsal reflexionaría críticamente sobre algunos de los modelos teóricos exportados por la sociología norteamericana a América Latina, especialmente los del funcionalismo, ya que según su opinión habían fracasado a la hora de descifrar una región tan peculiar y diversa.

²⁸ Esta estrategia académica permitió que se llevaran a cabo numerosas investigaciones y estudios referentes a temas tan variados y abarcadores como los aspectos políticos y sociales del desarrollo, el urbanismo, la formación de las élites, la movilidad social, los movimientos políticos, la estratificación social, las características de los estudiantes universitarios, la aculturación de inmigrantes o la psicología social (Germani, 1968: 406).

que enseñaron en Buenos Aires figuran, entre otros nombres, los de Kalman Silvert, de la Universidad de Tulane; Irving Louis Horowitz, del Bard College; Peter Heintz y Lucien Brams, de FLACSO; Georges Friedman, de L'École des Hautes Etudes; E. Pin S.J, de la Pontificia Universidad Gregoriana; José Medina Echavarría, de FLACSO y CEPAL; o Luis Costa Pinto de Brasil. En años sucesivos llegarían Ralph Beals, Aaron Cicourel, Rose Goldstein, Albert Meister, David Nasatir, Frieda Silvert, Renato Treves, Samuel Noah Eisenstadt, F. M. Chombart de Lauwe, Alessandro Pizzorno, Radomic Lukic, Raymond Aron, Georges Balandier, Fernand Braudel, Roger Girod, David Glass, Mattei Dogan, Jean-Daniel Reynaud, François Bourricaud, Thomas Ktsanes, Nathan Keyfits, Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Alain Touraine, Johan Galtung, Joseph Dumaszdzier o Paul Baran.

Gino Germani no dudó en vincular el Instituto y el Departamento de Sociología con la Asociación Internacional de Sociología, con el Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO, con la FLACSO de Santiago de Chile o con el Centro Latinoamericano de Pesquisas Sociales de Río de Janeiro. Como miembro del Consejo Directivo de la FLACSO, estuvo alerta a todo lo que sucedía en el mundo de las ciencias sociales americanas, de Norte a Sur, y también europeas. Ese cargo institucional le permitió la colaboración y el trabajo con otros sociólogos de una amplia y dinámica red transcontinental y con importantes núdulos transoceánicos en Alemania, Francia, Inglaterra, Italia o Suiza.

Además de su labor investigadora y docente, Germani destacó como un organizador eficaz. En 1961 organizó en Buenos Aires las primeras y únicas “Jornadas Latinoamericanas de Sociología de Argentina”. A ellas acudieron algunos de los más destacados sociólogos del momento, como Pablo González Casanova, Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto o Ruy Mauro Marini (Izaguirre, 2005: 499). También Germani fue un ávido captador de recursos económicos procedentes de organismos internacionales, como las Naciones Unidas o la UNESCO, y de fundaciones norteamericanas, como la Ford o la Rockefeller, que permitieron impulsar decisivamente la nueva orientación de los estudios sociológicos y llevar a cabo importantes investigaciones empíricas.²⁹ Con la financiación extranjera pudo estudiar el proceso de urbanización en Buenos Aires y los procesos de estratificación y movilidad social en varias ciudades latinoamericanas (Murmis, 2005: 250). Su objetivo, en todo caso, estuvo en superar los arrastres tradicionales de penuria económica y aislamiento internacional de la ciencia argentina.³⁰

²⁹ El Instituto de Sociología obtuvo dos grandes concesiones económicas: 210.000 dólares de la Fundación Ford y otros 35.000 de la Fundación Rockefeller (Murmis, 2005: 250). Además Germani obtuvo una aportación extraordinaria de la Universidad de Buenos Aires que permitió ampliar y actualizar los fondos bibliográficos. Al finalizar el año 1961 se esperaba que la biblioteca pudiera contar con unos 3.800 libros (Germani, 1979: 281). Estas dotes recaudatorias de Germani hacen que recientemente se le pusiera como un ejemplo de “empresario académico” en las ciencias sociales latinoamericanas (Pereyra, 2010: 45). Según esta visión, el empresario académico es aquel investigador que aplica a su labor intelectual y científica las estrategias propias del marketing para desarrollar nuevos campos de investigación, buscar y adquirir nuevos recursos, a la vez que usarlos con facultades administrativas y organizativas.

³⁰ A pesar de lograr fuentes de financiación internacional y nacional, provenientes la mayoría de las ocasiones de la Universidad de Buenos Aires o del CONICET, Germani se quejó en diversos trabajos de los “escasísimos” recursos humanos y materiales con los que contó para reorganizar el Instituto y el Departamento de Sociología, no sólo por sus limitaciones, sino también por las complicadas reglamentaciones administrativas (Germani, 1968: 406; 1979: 280).

5. Movilidad académica e intercambios científicos entre el Norte y el Sur americanos.

Gino Germani fue uno de los sociólogos con mayor movilidad académica y presencia metanacional de América Latina durante los años 50 y 60 del pasado siglo XX. Si para él la sociología era “una ciencia en movimiento” (Germani, 1959a: 449), al científico social, según su visión, no le quedaba otra que moverse e integrarse en el circuito internacional de las ideas sociológicas y sociales. Concurrió a numerosas reuniones regionales e internacionales. No es lugar para repasar toda su trayectoria, pero sí queremos destacar algunos de estos congresos y seminarios internacionales a los que acudió porque ejemplifican varias cosas: por un lado, la participación de Germani en estas reuniones científicas permitió que se hablara de la “sociología latinoamericana” en el medio internacional y, más en concreto, hubo un interés y un apoyo institucional para su estudio desde la academia norteamericana que fue creciendo con los años. Por otro lado, las redes intelectuales en el caso de la biografía de este sociólogo también actuaron como redes de solidaridad y de auxilio cuando decidió marchar de Argentina ante la hostilidad que sintió en el ámbito académico y universitario.

Sabemos, por ejemplo, que Germani participó en la “North American Conference on the Social Implications of Industrialization and Technological Change”, celebrada del 15 al 22 de septiembre de 1960 en la Universidad de Chicago. Esta reunión fue patrocinada por la Universidad de Chicago, la École Pratique des Hautes Etudes, el Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO y las comisiones canadienses y norteamericanas de la UNESCO. En ella participaron, además de Gino Germani, nombres como los de Bert F. Hoselitz, de la Universidad de Chicago, Neil J. Smelser, Simon Kuznets, David E. Apter, Samuel Noah Eisenstadt, Philip M. Hauser, profesor de sociología de la Universidad de Chicago, Wilbert E. Moore, profesor de sociología de la Universidad de Princeton o José Medina Echavarría, como el otro representante latinoamericano.³¹

Un intercambio entre las perspectivas europea, latinoamericana y norteamericana, sobre el proceso de modernización y sobre las técnicas de programación en la región fue el “Grupo de trabajo de expertos sobre los Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina”, reunido en México D. F., entre el 12 y el 21 de diciembre de 1960. Este encuentro fue auspiciado por la UNESCO, la ONU y la CEPAL. Los directores fueron José Medina Echavarría y Egbert de Vries, rector del Instituto Internacional de Estudios Sociales de La Haya. En esa reunión de expertos participaron, entre otros nombres, los del propio Gino Germani, Jacques Lambert, Roger Vekemans, designado por la OEA; David Glass, profesor británico de Sociología de la London School of Economics; Jorge Ahumada, Benjamin Higgins, presidente del Departamento de economía de la Universidad de Texas; Florestan Fernandes, el economista cubano Felipe Pazos, Wilbert E. Moore, Daniel Cosío Villegas, de El Colegio de México; H. M. Phillips, de la UNESCO; James C. Abegglen, profesor de Economía de la Universidad de Chicago; Waldemiro Bazzanella, del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales de Río de Janeiro; Helio

³¹ Los resultados de esta conferencia se publicaron en 1963 en el libro colectivo *Industrialization and Society*, editado por Bert F. Hoselitz y Wilbert E. Moore, International Social Science Council, UNESCO. Se observa cómo Germani se relacionó y coincidió con algunos de los principales exponentes de la teoría de la modernización, en cuya red académica se insertó vigorosamente desde la periferia. Los iniciales exponentes de este paradigma fueron, entre otros, David E. Apter, Samuel Noah Eisenstadt, Samuel P. Huntington, Seymour Martin Lipset y Talcott Parsons. Los supuestos sobre los que se asienta la teoría de la modernización provienen de la teoría del estructural funcionalismo de origen norteamericano.

Jaguaribe, del Instituto de Altos Estudios Brasileños; o Juan Luis Segundo, de la Universidad Católica de Uruguay. Como observadores extranjeros participaron Pablo González Casanova, de la UNAM; el economista mexicano Víctor L. Urquidi; Frank Bonilla de la Universidad de Harvard; o Marshall Wolfe, de la Dirección de Asuntos Sociales de la ONU.³²

Posteriormente, en agosto de 1961, Germani participaría en la “Conferencia Interamericana sobre Investigación y Enseñanza de la Sociología”, conocida como “Reunión de Palo Alto” (California). Esta conferencia estuvo dedicada a los estudios comparativos en América Latina (Germani, 1964: 101). Allí Germani se pudo reunir con sociólogos latinoamericanos de la talla de Torcuato Di Tella, Jorge Graciarena, Florestán Fernandes, Orlando Fals Borda, Pablo González Casanova o Peter Heintz.

Conviene aclarar, en este punto, que desde Estados Unidos se siguió con mucho interés el auge del “desarrollismo” latinoamericano de esos años. Sin duda, la Revolución Cubana de 1959 había acelerado cierta toma de conciencia sobre las condiciones en que se procesaba la modernización económica y social de la región.³³

En 1962 Germani asistió en Salvador de Bahía a una “Conferencia sobre Tensiones en el Hemisferio Occidental”, celebrada del 6 al 11 de agosto, auspiciada por el Council on World Tensions y la Universidad de Bahía. Allí participaron, entre otros nombres latinoamericanos, José Medina Echavarría, Víctor Urquidi o Daniel Cosío Villegas.³⁴

Observamos cómo Germani y Medina Echavarría fueron dos de los sociólogos latinoamericanos más considerados de este circuito académico regional que continuó creciendo internacionalmente. De hecho, fueron piezas fundamentales para vincular a la sociología latinoamericana con la sociología mundial.³⁵ Gino Germani participó en el Cuarto Congreso Mundial de Sociología, que tuvo lugar en Milán (Italia), del 8 al 15 de septiembre de 1959, donde presentó el trabajo “Desarrollo y estado actual de la sociología latinoamericana”.³⁶ En septiembre de 1962 asistió al Quinto Congreso Mundial de Sociología, celebrado en Washington, entre los días 2 y 8 de ese mes, donde coincidió, otra vez, con Medina Echavarría.³⁷

³² Los trabajos presentados en esta conferencia internacional fueron publicados en dos tomos en 1962 y 1963 respectivamente, bajo el título de *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*, editados por Benjamin Higgins, José Medina Echavarría y Egbert de Vries, UNESCO, París. Se publicaron además sendas versiones en inglés.

³³ La Revolución Cubana, hecho importantísimo para la historia moderna de América Latina, trajo consigo un cambio de postura política de Estados Unidos respecto a la región; al pasar de intervenir militarmente en algunos países, como por ejemplo en Guatemala, a formular una política aperturista y de reformas democráticas, a partir de la Alianza para el Progreso expuesta en la reunión de Punta del Este de 1961, con tal de detener los impulsos revolucionarios y la difusión del ejemplo cubano. La canalización y representación institucional de este nuevo clima fue el entendimiento ente la CEPAL y la Alianza para el Progreso con la creación en Santiago de Chile en julio de 1962 del ILPES.

³⁴ En ocasión de aquella conferencia “Tensions in Development in the Western Hemisphere”, Germani presentó una ponencia titulada “Los procesos de movilización e integración y el cambio social”. Correspondía a un escrito cuyo título original era “Social Change and Intergroup Conflicts”, publicado en Irving Louis Horowitz (ed.), *The New Sociology*, Oxford University Press, Oxford, 1964.

³⁵ No extraña en el caso de Germani, pues fue vicepresidente de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), entre 1959 y 1962 y vicepresidente de la ISA (1959- 1962). Además, integró cuatro comisiones de investigación de la ISA entre 1959 y 1964: estratificación social, sociología de la familia y sociología política, más la comisión organizadora del Congreso Mundial de 1962 (Pereyra, 2010: 46).

³⁶ Trabajo publicado en el *Boletín del Instituto de Sociología*, N° 17, 1959, pp. 423-454, y recogido también en su libro *La sociología en la América Latina. Problemas y perspectivas*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1964, pp. 10-38.

³⁷ Germani y Medina Echavarría volvieron a encontrarse en el Sexto Congreso Mundial de Sociología, celebrado en Evian (Francia) entre el 4 y el 11 de septiembre de 1966. Pero ya eran otras circunstancias

Si en estos seminarios y congresos internacionales destacaban, entre los autores latinoamericanos, los nombres de Germani y de Medina Echavarría se debe a porque fueron dos de los máximos representantes de la nueva sociología latinoamericana en el extranjero. Las ciencias sociales se convirtieron de pronto –junto con el “boom literario”– en la mejor fórmula para expresar y exportar la imagen de una América Latina diferente, creativa, contradictoria eso sí entre la herencia tradicional y el realismo desarrollista, pero que iba mucho más allá de la corrupción, la pobreza, la desigualdad, la violencia o los golpes de Estado. Podemos decir que Germani y Medina, a nuestros ojos, fueron embajadores de una nueva forma de hacer y pensar América Latina: aquella que lo hacía desde la seriedad y el rigor de la práctica científica.

El trabajo de Germani fue leído y respetado a nivel internacional. Convirtió al Instituto y al Departamento de Sociología en referentes académicos. Buenos Aires fue un cruce importante de referencias intelectuales. Había que pasar por allí.³⁸ Sin embargo, la figura de Germani generó numerosas controversias en el medio nacional. Unos le tacharon de “marxista”; otros, sin embargo, le reprocharon su falta de comprensión hacia los auténticos problemas nacionales. Se le acusó de ser un ingenuo divulgador de la sociología funcionalista de origen norteamericano. Incluso fue tachado de ser un “sociólogo imperialista” al recibir fondos económicos de fundaciones norteamericanas (Blanco, 2006: 243). También, por supuesto, se le reprochó un uso excesivo en sus trabajos de datos cuantitativos y de estadísticas. Algunas de estas diatribas han sido teóricamente productivas pero, igualmente, muchas estuvieron basadas en distorsiones ideológicas y malentendidos teóricos.³⁹ La polémica provenía, sin duda, de su combativo deseo de apoyar, articular y organizar un proyecto muy personal de la sociología como una ciencia autónoma y plenamente institucionalizada.

A principios de los años 60 y en la medida en que la oposición de izquierda se radicalizaba, los estudiantes rechazaban todo tipo de subvención externa para la investigación, y avanzaban las amenazas de los sectores de la derecha sobre la

académicas y personales diferentes para Germani, al encontrarse en la Universidad de Harvard. Cabe añadir que en ese mismo congreso encontramos más participantes latinoamericanos como una muestra más del proceso de internacionalización de la sociología latinoamericana: Torcuato S. Di Tella, del Departamento de sociología de Buenos Aires; Orlando Fals Borda, de la Universidad Nacional de Bogotá; Juan Francisco Marsal, del Instituto Torcuato Di Tella de Buenos Aires; Luis Ratinoff, de la Universidad Nacional de Bogotá; Aldo Solari, en aquel entonces en el Instituto de Ciencias Sociales, de Montevideo; Rodolfo Stavenhagen, en representación del Centro de Investigaciones Agrarias, de México; Elíseo Verón, adscrito al Instituto de Sociología de Universidad de Buenos Aires; y Susana Prates, Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Adolfo Gurrieri y Francisco Weffort, todos ellos en representación del ILPES de Santiago de Chile, “América Latina en el Sexto Congreso Mundial de Sociología”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. II, Nº 3, 1966, pp. 443-446.

³⁸ El “boom” de los estudios sociales contó con importantes polos geográficos: Buenos Aires, México D. F., Santiago de Chile, Río de Janeiro, París, donde la sede central de la UNESCO fue clave para la promoción de la enseñanza sociológica, y numerosas universidades norteamericanas que empezaron a interesarse por el desarrollo latinoamericano.

³⁹ Con la perspectiva que da el tiempo y el distanciamiento de Argentina, Germani haría un balance equilibrado de algunas de estas acusaciones respecto a lo que representó su proyecto de la sociología científica en su clásico trabajo “La sociología en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, nº3, 1968, pp. 385-420. En esas páginas se defendió argumentando, principalmente, que tal propósito de modernizar todo lo que rodeaba a la sociología, desde su enseñanza, bibliografías, formas de pensar, encarar los problemas sociales, etc., no estuvo sino guiado por una mayor apertura de enfoques teóricos y metodológicos. Rescatemos algunas de sus palabras: “No me parece que se puedan atribuir orientaciones metodológicas específicas o, en general, una orientación particular, al trabajo emprendido por el Instituto, o a sus investigadores. En efecto, se emplearon una cantidad de técnicas variadas, y también fuentes muy diversas de datos. Quizás se podría descubrir una cierta tendencia hacia el uso de datos históricos y una preferencia por el enfoque macroscópico, tomando a la sociedad nacional como unidad de estudio” (Germani, 1968: 406).

Universidad de Buenos Aires, y en particular sobre las ciencias sociales, Germani sintió que su proyecto de la “sociología científica” generaba un absoluto rechazo (Germani, 1968: 406 y 411). La falta de estos apoyos académicos y las consiguientes limitaciones económicas hicieron que continuase su proyecto científico en el Centro de Sociología Comparada del Instituto Di Tella, un centro privado de estudios e investigación creado en 1963 (Germani, 2010: 33). Germani no abandonaría, sin embargo, la dirección del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

6. De Buenos Aires a Harvard. O cuando las redes académicas se convierten en redes de auxilio.

Gino Germani prosiguió con sus investigaciones en el Instituto Di Tella. También allí tendría la ocasión de organizar, con la cooperación del International Social Science Council (ISSC), bajo los auspicios de la Comisión Nacional Argentina para la UNESCO, y con el apoyo de la Universidad de Buenos Aires, una “Conferencia Internacional sobre Investigación Social Comparativa en Países de Desarrollo: Discontinuidades internas en el proceso de desarrollo económico y social en América Latina”. Esta reunión científica de carácter internacional se celebró en Buenos Aires entre el 8 y el 16 de septiembre de 1964. Tuvo como tema fundamental de debate la comparación de los procesos de modernización, desarrollo económico y cambio tecnológico de los países de América Latina. Además sirvió de espacio de encuentro y diálogo en el que sociólogos e investigadores europeos, latinoamericanos y norteamericanos trataron de sentar las bases para una futura cooperación internacional de intercambio de información científica sobre estudios comparados, sobre indicadores de análisis de datos, encuestas internacionales, análisis secundarios y otros tópicos metodológicos (Germani, 1965: 156-157).

Pero esta conferencia además significó, en el contexto de la trayectoria de Germani, varias cosas: la representación de su capital social e intelectual acumulado en el extranjero, principalmente, en la red conformada por los estudiosos y teóricos de la modernización; la legitimación por la comunidad sociológica internacional de su proyecto científico, en un momento en que estaba siendo fuertemente cuestionado en Argentina; y, por supuesto, confirmó los apoyos personales que al poco tiempo le facilitarían su marcha a Estados Unidos.

Las conexiones establecidas y la movilidad académica de Germani permitieron que a esta conferencia asistieran algunos de los más destacados especialistas dedicados al desarrollo y a la modernización socioeconómica, provenientes de diferentes disciplinas científicas y de distintos puntos geográficos del panorama regional e internacional.⁴⁰ Pues bien, entre los asistentes estuvo Seymour Martin Lipset, que en

⁴⁰ La lista de asistentes da buena muestra del nivel académico y científico de esta reunión. Entre los asistentes encontramos los nombres de: Pierre Bessaignet, Director del Centre for Economic and Social Development in Southern Asia, de Dehli; Erich Bliesener, Director del Departamento de documentación de la Friedrich-Ebert-Stiftung, de Bonn; Betty Cabezas, del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (CESAL), de Santiago de Chile; Fernando H. Cardoso, del ILPES de Santiago de Chile; Raymond Carr, profesor de la Universidad de Oxford; Wilbur Deakin, también de la Universidad de Oxford; Michel Debeauvais, del Institut d’Etudes du Développement Economique et Social, de París; Karl W. Deutsch, de Yale; Manuel Diegues Junior, Director del Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciências Sociais, de Río de Janeiro; Guido Di Tella, Director del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Buenos Aires; Torcuato Di Tella, del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires; Orlando Fals Borda, de la Universidad Nacional de Colombia; Johan Galtung, del Peace Research Institute de Oslo; Pablo González Casanova, de la UNAM; Jorge Graciarena, de la Universidad de Buenos Aires; Peter Heintz, de la FLACSO de Santiago de Chile; Clemens Heller, de la Ecole Pratique des Hautes Etudes, de París; Irving Louis Horowitz, de la

aquel momento era director del Institute of International Studies, de la Universidad de California, institución a la que se había incorporado en 1955. Fue este sociólogo norteamericano quien ayudó a Germani a obtener su visado de ingreso en los Estados Unidos, varios meses antes del golpe de Estado del General Onganía de junio de 1966. Parece ser que Germani y Lipset se habían conocido en un viaje que realizó el primero a Estados Unidos entre finales de 1956 y principios de 1957, cuando fue a tomar contacto del funcionamiento y de la organización de los departamentos de sociología en las universidades norteamericanas (Germani, 2004:181).⁴¹ Al sentirse inestable en Argentina, Germani había decidido emigrar a Estados Unidos. Fue entonces cuando se valió de esta relación personal e intelectual establecida con Lipset, quien desde 1965 venía desempeñándose en la Universidad de Harvard como profesor de Sociología (Lipset, 1996: 17), y quien no dudó en sumarle a un proyecto de investigación del Harvard Center for Population and Development Studies.⁴²

Cuando Germani se incorporó al Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard en 1966, algunos de sus compañeros ya tenían un amplio conocimiento del proceso desarrollista y modernizador contemporáneo de América Latina.⁴³ En concreto, el mismo Lipset reconocía haber estado siempre bien interesado de las condiciones sociales y políticas de la democracia en la región (Lipset, 1996: 14). Además había publicado en español en 1965 un libro titulado, *Estudiantes universitarios y política en el tercer Mundo*. Al poco tiempo Lipset editaría junto con Aldo Solari el clásico *Elites y desarrollo en América latina*, publicado en 1967 y con versiones tanto en inglés como en español.

En Harvard Germani promovería hasta finales de los años 70 algunos cursos e investigaciones que tuvieron a América Latina como objeto de estudio, justo en un momento en que se abrió en Estados Unidos el proceso de consolidación académica de los *Latin American Studies*.⁴⁴ No extraña que le encomendaran estos estudios latinoamericanos, dado su bagaje intelectual, producto de su experiencia de vida, sus viajes, lecturas, trabajos, colaboraciones y pesquisas. Pero también Germani encontró una base institucional y profesional que facilitó su acogida en la academia

Universidad de Washington; Alex Inkeles, del Centre for International Affairs, de la Universidad de Cambridge (Massachusetts); Eugene Jacobson, de la Michigan State University; Joseph A. Kahl, de la Universidad de Washington; Juan José Linz, de la Universidad de Columbia; S. S. Mikhailov, del Latin American Institute de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S.; Alessandro Pizzorno de la Universidad de Ancona, Milán; Luis Ratinoff, del ILPES de Santiago de Chile; José Luis Romero, de la Universidad de Buenos Aires; Bruce H. Russett, de la Universidad de Yale; Kalman Silvert, del American Universities Field Staff, Nueva York; Glaucio Ary Dillon Soares, del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de California, Berkeley; Aldo Solari, de la Universidad de la Republica, Montevideo; o Alain Touraine, de la Ecole Pratique des Hautes Etudes, París (Germani, 1965: 170-172).

⁴¹ Sobre la influencia teórica de Lipset en la obra de Germani véase el texto de Samuel Amaral, “Del fascismo al movimiento nacional-popular: el peronismo y el intercambio Germani-Lipset, 1956-1961”, *Documentos de Trabajo*, Universidad del CEMA, N° 402, 2009, 41 pp.

⁴² Agradezco a Ana Alejandra Germani que me facilitase este dato.

⁴³ En Harvard, Gino Germani coincidiría en el Departamento de Sociología con Talcott Parsons, Seymour Martin Lipset, David Reisman, Daniel Bell, Inkehart, Alex Inkeles o Harrison White. También colaboró con profesores de otras universidades y centros de investigación en Estados Unidos, como Philippe Schmitter, Irving Horowitz, Albert Hirshman, Juan Linz o Samuel Noah Eisenstadt (Germani, 2010: 34).

⁴⁴ Entre los principales cursos que dictó Germani en la Universidad de Harvard destacan: “Sociology of Modernization”, “Political, Economic and Social Modernization in Latin America”, “Authoritarian and Totalitarian Trends in Modern Society”, “Political, Economic and Social Modernization in Latin America”, “Urbanization and Socio-Economic Development”, “Stratification and Socio-economic Development”, “Society and Education in Latin America”, “Individuation as a Historical Process”. En 1967, y junto con Seymour Martin Lipset, dictó un seminario titulado “Society and Politics in the Emerging Nations” (Germani, 2010: 35).

norteamericana, atenta al desarrollo de la sociología y de los estudios sociales en América Latina e interesada siempre en abrir vías de intercambio y diálogo. Lo latinoamericano como valor cultural y científico contaba con una tradición en Estados Unidos que, sin duda, fue ganando estimación con el transcurso de los años.

7. Conclusiones.

Los entrecruzamientos intelectuales y personales entre la sociología argentina, latinoamericana y extranjera en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, forjados con algunas alteraciones e interrupciones entre los años 40 y los años 60 del siglo XX, dejaron, como hemos podido comprobar, una honda huella entre sus principales protagonistas. La experiencia intelectual de Gino Germani junto a Ricardo Levene, y otros autores que renovaron los estudios sociológicos en el ámbito argentino y latinoamericano, como Francisco Ayala, Renato Treves o José Medina Echavarría, estuvieron en el origen de su proyecto de la sociología científica.

Junto con estos autores, Germani aprendió que la sociología es una tarea colectiva y que para llevar a buen puerto cualquier empresa docente o investigadora se necesitan socios académicos. Por tal motivo, su propuesta de renovar la sociología argentina continuó una tradición científica y pedagógica que promovió que la mejor forma de actualizarla y modernizarla era insertándola en los circuitos internacionales. Germani, al tiempo, ejercería desde Buenos Aires un papel decisivo en la circulación, emisión y recepción de las ideas sociológicas durante unos años en los que el campo sociológico latinoamericano disfrutó de mucha autonomía y dinamismo. Su trayectoria ligada a la historia del Instituto de Sociología nos ha servido para testimoniar los hilos conductores de un intercambio científico constante y fluido con la academia norteamericana.

Su actividad institucional sirvió para concretar la carrera de sociología en Argentina. Supo tener además la suficiente capacidad administrativa, organizativa y recaudatoria para comandar los retos de su proyecto intelectual. Si Germani se sintió atraído por la sociología extranjera, especialmente por lo que sucedía en Estados Unidos, fue porque entendió que ese país era la referencia en cuanto a la organización de los estudios sociológicos, por su rutina de trabajo científico, su soporte institucional y su apoyo económico. Pero también fue capaz, como hemos visto, de difundir y divulgar internacionalmente el conocimiento sociológico producido desde la periferia latinoamericana.

Si afianzó a la sociología argentina en las redes académicas y científicas regionales e internacionales fue porque creyó que era la única manera de modernizar a la disciplina en un período histórico en que las sociedades latinoamericanas comenzaron a exigir más conocimiento y reflexión sobre sí mismas. No importó a la ligera métodos, bibliografías, pedagogías o prácticas, sino que lo hizo sumándose a un esfuerzo colectivo y mancomunado por mejorar la región. Visto toda su labor mediadora con la perspectiva que da el tiempo, podemos considerar a Germani como un importante actor y articulador del circuito de las ciencias sociales latinoamericanas y como un verdadero puente intelectual entre el Norte y el Sur americanos, aparte de los contactos transoceánicos que estableció con Europa.

Como reflexión final conviene señalar cómo los entrecruzamientos internacionales del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires fueron cambiando en el transcurso de los años según los contextos, según los intereses académicos y según las trayectorias biográficas. En el caso de Germani, en un primer momento le permitieron conocer a otros sociólogos europeos, latinoamericanos y

norteamericanos que le ayudaron a legitimar sus primeras investigaciones empíricas. Después, cuando fue director del Instituto y con una idea firme de la sociología moderna, intensificó el intercambio académico y científico con los Estados Unidos y sus profesores, ya fuera en congresos y seminarios, ya fuera a través de contactos personales y epistolares, que al final le brindaron ayuda y solidaridad cuando lo necesitó. Esas redes académicas vehicularon ideas, conceptos, teorías, pero también actuaron como un importante apoyo y auxilio. Las derivaciones de estos entrecruzamientos le ayudaron a salir de Argentina y a establecerse en la Universidad de Harvard, instaurando programas académicos de estudios latinoamericanos y generando posteriores intercambios culturales y científicos norteamericanos-latinoamericanos, de los que esperamos ocuparnos en próximos trabajos.

Bibliografía

BERNARD, Luther Lee, “El Instituto Panamericano de Sociología”, *Boletín del Instituto de Sociología*, N° 4, 1945, pp. 144-146.

BLANCO, Alejandro, “La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros Congresos”, *Sociologías*, N° 14, 2005, pp. 22-49.

----- *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

ESCOBAR, Luis Alberto, *Francisco Ayala y la Universidad Nacional del Litoral. La construcción de una tradición sociológica*, Fundación Francisco Ayala, Universidad de Granada, Granada, 2011.

FRANCO, Rolando, “Veinticinco años de sociología latinoamericana. Un balance”, *Revista Paraguaya de Sociología*, N° 30, 1974, pp. 57-92.

GERMANI, Ana Alejandra, *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*, Taurus, Buenos Aires, 2004.

----- “Sobre la crisis contemporánea. Gino Germani 1911-1979”, en C. MERA y J. REBÓN, (eds.), *Gino Germani. La sociedad en cuestión*, CLACSO, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, Buenos Aires, 2010, pp. 20-50.

GERMANI, Gino, “Centro de Estudios Sociales del Colegio de México; Seminario Colectivo sobre la Guerra, en Jornadas, n° 1 al 10, México, 1943”, *Boletín del Instituto de Sociología*, N° 3, 1944, pp. 361-363.

----- *La sociología científica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1956.

----- “Desarrollo y estado actual de la sociología latinoamericana”, *Boletín del Instituto de Sociología*, N° 17, 1959a, pp. 423-454.

----- “La comunicación entre especialistas en sociología en América Latina. Situación actual y sugerencias para su mejoramiento”, *Trabajos de Investigación del Instituto de Sociología*, N° 20, 1959b, 21pp.

----- *La sociología en América Latina: problemas y perspectivas*, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1964.

----- “International Conference on Comparative Social Research in Developing Countries: Intra-Country Discontinuities in the Process of Economic and Social Development in Latin America, Buenos Aires, September 8-16, 1964, General Report”, *Social Science Information*, N° 4, 1965, pp. 156-172.

----- “La sociología en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 3, 1968, pp. 385-420.

----- “Departamento de Sociología: Una etapa 1957-1962”, *Desarrollo Económico*, Vol. 19, N° 74, 1979, pp. 277-282.

IZAGUIRRE, Inés, “Entrevista a Inés Izaguirre”, en H. GONZÁLEZ (comp.), *Historia crítica de la Sociología Argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Colihue, Buenos Aires, 2000, pp. 493-501.

LEVENE, Ricardo, “El Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras”, *Boletín del Instituto de Sociología*, N° 1, 1942, pp. 3-7.

----- “El Instituto Internacional de Sociología en América”, *Boletín del Instituto de Sociología*, N° 4, 1945, pp.5-8.

----- “La cátedra y el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires”, *Boletín del Instituto de Sociología*, N° 5, 1947, pp.125-137.

LIPSET, Seymour Martin, “Steady work: an academic memoir”, *Annual Review of Sociology*, Vol. 22, 1996, pp. 1-27.

MORALES, Juan Jesús; RODRÍGUEZ, María del Carmen, “Marsal y la emigración en América: biografía, historia y sociedad”, en J. J. MORALES y M. C. RODRÍGUEZ (eds.), *Juan Francisco Marsal*, Ediciones de Cultura Hispánica, AECID, Madrid, 2009, pp. 13-40.

MURMIS, Miguel, “Sociology, political science and anthropology: institutionalization, professionalization and internationalization in Argentina”, *Social Science Information*, Vol. 44, N° 2-3, pp. 227-282.

PEREYRA, Diego, “Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA”, *Revista Argentina de Sociología*, N° 9, 2007, pp. 153-159.

----- “Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani”, en D. PEREYRA (comp.), *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, Cuaderno de Ciencias Sociales, N° 153, FLACSO-Costa Rica, San José, 2010, pp. 35-53.

SUSTAITA, Edmundo, "Sociology in Argentina", *Social Science Information*, Vol. 2, 1963, pp. 60-69.

PODESTÁ, Agustín V., "Acerca del Instituto de la Opinión Pública", *Boletín del Instituto de Sociología*, N° 1, 1942, pp. 127-131.

VIÑAS, Carmelo, "El Instituto de Sociología Argentino", *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 4, N° 14, 1946, pp. 492-494.